RECUERDO FÚNEBRE

Á LA MEMORIA

DE LA SEÑORA

Doña Josefa Lasarte

DE CASAMAYOR.



Ecija:

IMPRENTA Á CARGO DE CASTILLO, AÑO DE 1851.

Á LA SEÑORA
Doña Josefa Lasarte de Casamayor.

SONETO.

¡Silencio vates! Enlutad la lira!
! No canteis ya de amor plácido sueño!
Al estro renunciad dulce, alhagueño,
Que inflama el corazon y el canto inspira.
!Ved ese templo! en la sagrada pira
Arde luz funeral con raudo empeño;
Y un espectro feroz de horrible ceño
Del templo en rededor sus alas gira.
Silencio y oracion! ¡vates recemos!
Madre y esposa ayer la contemplamos!
Con la hija infeliz, ¡vates lloremos!
Y el llanto que del alma desprendamos,
Con el llanto eternal lo mezclaremos
Del desolado Esposo á quien miramos.

Emilio Lon.

AL SEÑOR DON JUAN CASAMAYOR

EN LA SENSIBLE

Muerte de su Esposa.

ELEGIA.

Bella la vida és, sus dones bellos,
cuan bellos ¡ay! si el sinsabor no toca
dentro del alma que idólatra en ellos.
Placer, solo placer, la mente loca
anbela del mortal, cuando sin tino
á delicias el hado le provoca.
Si, ya del mundo sigue el torbellino,
y le cruza feliz con faz riente
en el carro triunfal de su destino.
Ya en pos la dicha corre que luciente
fantástica le deja la fortuna,
con goces mil á su entusiasmo ardiente.
Y ese camino, en que afliccion alguna
jamás brotára, porque ricas flores
de dulce olor con variedad aduna,

Esa camino que le brinda amores,
gustoso cruza con risueño encanto
en horas deleitosas las mejores.
Y halla el reir, porque el placer en tanto
desliza en la ecsistencia grata aurora
por apartar tal vez el negro llanto.
¡ Venturoso placer! tus sueños dora
la óptica ilusion que nos fascina
y en el alma refleja seductora.
Tal la ecsistencia pasa peregrina
en la dorada edad, y el alma solo
con goces y deleites se domina.
Y tal acaso el porvenir con dolo
de sonrisa faláz usó contigo
cuando invocabas en tu lira á Apolo.
Cantas al *Mar*, y en lides enemigo
al *Cazador* con tus guerreros sones,
que en tus glorias quizá fuese testigo.
Y luego en trovas, gratas ilusiones
de tierna esposa cantarias gozando,
y á ellas responden hoy los Aquilones.
A ti no hay dicha; la que amor mostrando
en otro tiempo tu cariño alcanza,
ya no contesta á tu sollozo blando.
Solo el dolor en tu afliccion se lanza
y entre el afan de tus pesares cierto,
con que buscas aun una esperanza.

Solo el dolor, al corazon que yerto
hácia esposa feliz tiende sus ojos
y halla la nada en el vacío desierto
¡Cándida flor que en el jardin abrojos
jamás pisaste de la vida triste!
de tu belleza quedan los despojos.
Tu hermosura á la muerte no resiste
y cenizas no mas, y polvo frio,
só el féretro enlutado és lo que ecsiste.
Esta la vida és, este és sombrío
su cuadro de tristeza y amargura,
entre el placer sin fin y el desvario.
Y és la delicia entonces desventura,
sueño no mas, que cual fantasma vano
se advierte al divisar la sepultura
Cabe el fatal sarcófago tu mano
tiende mortal hasta tocar la nada,
y de la nada allí, mira el arcano
? Porque en la vida mundanal, dorada,
ídolos sueñas de viviente gloria
dejandoles con gozo tu mirada?
Mira su palidéz, és transitoria
esta écsistencia que placeres vierte:
solo la eternidad, no es ilusoria.
Que en esa nada de afliccion y muerte,
á que hoy prestamos funerario luto,
otra vida mejor halla por suerte.

!La eternidad! y un Dios, á quien tributo
del corazon mis lágrimas le ofrecen
en rudos versos con que el canto enluto.
Llantos del corazon que asi enaltecen
de dos hermanos las memorias mias
que siempre tristes ante mi aparecen.
Mas ya cubre el ciprés sus tumbas frias,
y de tu tierna esposa idolatrada
legandonos pesares y agonias.
Recuerdos de una dicha infortunada,
por vosotros á Dios pide mi anhelo
Llegando á vuestra última morada,
Dulce perdon, la eternidad del Cielo.

Ramon Real de Mendoza.

AL SEÑOR DON JUAN CASAMAYOR,

EN LA

Muerte de su Esposa.



El hálito de un osculo de hielo
sacóme al fin de mi soñar profundo,
busqué á mi madre !... la perdi en el mundo !....
¡ Durmió conmigo, despertó en el Cielo !
(C.)

" ¡ Esposo de mi amor ! toca mi frente
» que se abrasa infeliz ! ¡ mis labios toca !....
» ¿ no se abrasan tus labios ?
» lanzo un bolcan por mi sedienta boca.
» La muerte está aterrada.....
» me espera el Cielo en mi dolor, esposo
» hija del alma, ven y dame un beso...
» otro mas ... otro mas ... que es mi delirio,
» y el corazon ardiente,
» quiere aspirar tu aliento,
» otra vida mejor, mas sentimiento,
» un mundo de placer, la eterna gloria.

. . . .

. . . .

» El delirio arrebata
» al triste corazon.... mira hija mia
» alli está Dios clemente
» alli tu madre irá..... y alli dichosa
» implorará por ti..... ¡ vente conmigo
» y serás mas feliz, mas venturosa!
» No, no, dejote un padre
» que te amará infeliz como á tu madre.

, ... , ...
. . . . :

» Os perdeis á mis ojos,
» ¿donde estais que no os veo?
» una.... nube; los Angeles.... en ella....
» circundados de flores...,.
» ¿vienen quizas por mi? á Dios Esposo
» hija del alma á Dios!... á Dios.. amores.

. . . .
. . . .
. . . .

Pobre esposo de ti! porque has perdido
al sol de tu país! ¿porque su aurora
se oscureció al nacer? porque sus rojos
rayos divinos de su hermosa lumbre
huyeron de tus ojos?
la faz encantadora
de tu esposa querida ¿á donde ha huido?
¿á donde huyó tu plácido consuelo?

¡faltaba un Angel en el alto Cielo!
No te conozco, tu dolor me inspira
esposo desdichado!
el canto de tu lira
una vez escuché... ¿adonde se halla?
?adonde está tu melodioso acento?
¡ahogóle el sentimiento
que el alma ardiente por vencer batalla!
No te conozco; y al recuerdo tuyo
contémplome un gusano,
quiero escribir mi inspiracion naciente,
tras ella corro y la ambiciono en vano;
tras una idea de placeres huyo,
desalentado y triste
y en negra desventura
caigo abismado y de dolor cubierto,
al mirar *trobador* que en mi tristura
le falta inspiracion á mi cariño.
Perdoname si acaso
te arrebata la calma
este nuevo dolor..... mas yo te juro
por la fé de cantor, que mi ecsistencia,
mi corazon y el alma
implorarán por tu perdido encanto.
Y mi lira y mi llanto
te ofrezco vate, en el dolor sumido,
y miraré dó quiera

una niña infeliz y sin consuelo,
triste un poeta que suspira y llora,
y un Angel mas tras el azul del Cielo.

Segismundo del Moral Ceballos.

À LA MUERTE

de la Señora Doña Josefa Lasarte



de Casamayor.

Esplendida corona
Le circunda la frente,
El premio de sus méritos recibe
Ante el Solio del Padre Omnipotente

Moratin (D. Leandro.)

Jime, jime amistad, jime abatida
al peso enorme del fatal quebranto,
la llama del dolor que está encendida
vuele piramidal al cielo santo,
bañe tu noble faz entristecida
abundoso raudal de acerbo llanto,
no haya tregua al pesar, no al desconsuelo
agudo és tu angustiar, profundo el duelo.

Un querub celestial al mundo ornaba
revestido con formas humanales,
una jóven ¡oh Dios! representaba

trasunto de destellos divinales,
el mortal respetoso la admiraba,
mas por fallos que al hombre son fatales,
hoy gloriosa ya habita en altos senos,
allí hay un querub mas, aquí lo hay menos.

Por sendero que en flores no era escaso
su vida deslizaba placentera
cual cruza el arroyuelo en dulce paso
el florido vergel ó la pradera:
mas ¡ ay ! que se acercaba el triste ocaso
radiante cual el Sol de primavera
y en un fatal momento é infausta hora
nos ocultó su llama brilladora.

Cual faro que dirije al navegante
en noche tenebrosa y mar aciaga,
si la antorcha que brilla rutilante
de un golpe repentino el hado apaga,
le agobia la sorpresa, y delirante
se agita en confusion y en ella vaga,
esta misma sorpresa y golpe fuerte
causó tan prematura é infausta muerte.

Dechado de virtud por escelencia,
de perfectas esposas, fiel modelo,
del maternal cariño la influencia

no conoció segunda en su desvelo,
el dolo se humillaba en su presencia,
la piedad se elevaba en raudo vuelo,
y en ella la amistad pura y sencilla
no halló dobléz, ficciones ni mancilla.

Cinco lustros no mas holló su planta
la tierra mundanal llena de abrojos,
la tierra no acrehedora á virtud tanta
tierra de fetidéz, tierra de enojos;
su espíritu á las nubes se levanta
cual astro á quien circundan rayos rojos,
y al trono del Señor llega anhelosa
la cien orlada de laurel y rosa.

Y postrada ante el Ser omnipotente
implora proteccion para su esposo
que dejó abandonado en la corriente
de un vivir pasajero y angustioso,
tambien por su hija pide que inocente
fáltale ya su esmero cariñoso,
y Dios con su bondad suma y divina
su plegaria la acoje y patrocina.

Mitiga tu pesar esposo tierno
mitiga tu pesar y tu agonia,
de una voz el sonido grato é interno

te anuncia el bien que goza en demasia,
un bien sublime divinal y eterno
real sin ilusiones ni falsía,
vive en calma entre tanto que tu estrella
un dia te trasporte al lado de ella.

Y tú, niña inocente y candorosa
que en tu edad infantil sientes pesares,
crece cual tierno vastago de rosa,
y alejense de ti rudos azares,
una mano te asiste poderosa
la mano del gran Dios de los altares,
un padre te custodia aquí en el suelo
y una madre te inspira desde el Cielo.

Mas ya os oigo clamar ¿ como es posible
mitigar el dolor que nos devora ?
la perdida del bien nos es horrible
y horrible nuestro mal de aurora á aurora,
será nuestro pesar inestinguible
que el pecho solo penas atesora,
y entre el quejido y llanto de esta suerte
solo hallamos por termino la muerte.

Teneis razon, teneisla desgraciados,
justo es ese anhelar, justo el empeño,
a triste soledad sois destinados,

ya la dicha pasó cual pasa un sueño,
nuestros gozes ya miranse adornados
de ciprés funerario y de beleño,
pues ya vuestra ventura y alegria
encerrada se encuentra en tumba fria.

¡En tumba fria! si, mas esa losa
solo cubre los restos de criatura,
no el alma eterna que inmortal, grandiosa,
al lado de su Dios goza ventura,
allí admira su imagen portentosa,
y allí llena de gloria y de hermosura
con cariñoso afan se regocija
bendiciendo á su esposo y tierna hija.

Alma celeste ya desde ese trono
de zafir y de estrellas matizado,
escucha del mortal el triste tono
y suplíca por él al Dios sagrado,
tu ruego le será de grato abono
tu intercesion un bálsamo elevado,
y mi voz entre tanto ópaca y ruda
con profundo respeto te saluda.

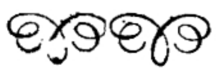


Mariano Bovadilla.

Á LA DOLOROSA MEMORIA

DE LA SEÑORA





HOLOCAUSTO FÚNEBRE.

Á quien otorga en patrimonio el Cielo
ánima blanda, corazon sensible,
crudo destino tócale en el suelo;
que mente impresionable y susceptible
por dicha ajena, por estraño duelo
goza feliz, ó sufre mal terrible.

Antípoda del torpe esclusivista,
que solamente con su bien se engríe,
y de propios pesares se contrista
al sensible no hay medio que desvíe
de ajenos males la piadosa vista,
y feliz ante el mal nunca sonríe.

No sé determinar si un alma ardiente,
modelo de lealtad, tierna eficacia,
es de venturas ó desdichas fuente,

más pués el Cielo me otorgó tal gracia
acato tus decretos reverente,
y con el don acepto su desgracia....

Humilde trovador, hijo de Gádes,
adoptivo dichoso de Sevilla,
cuna de génios, héroes y beldades,
en fácil metro, con diccion sencilla,
alcé mi canto en dulces variedades
en las que vivo sentimiento brilla.

Otros vates, insignes, eminentes,
con espresion sublime deslumbrando
emociones produzcan más vehementes:
quiero arrancar las lágrimas llorando;
riendo á risa provocar las gentes.
Mis versos son mi corazon hablando.

Mi corazon, que oprime ó que dilata
(ni por mil negras decepciones seco)
la pasion que en los otros se retrata.
mi corazon, que como espacio hueco,
para el bien que trastorna, el ay que mata,
grito alegre ó doliente, guarda un eco.

Yo canté la grandeza de *Luisa*,
la Princesa Real, blason de España,

y la santa piedad, que es su divisa;
y mi trova, en alcázares estraña,
mereció de sus labios la sonrisa
por el veráz sentir que le acompaña.

Y entre el hímno de corte numerosa,
entre incienso de culto reverente,
mi ovacion distinguiera bondadosa,
cual distingue un olfato intelijente
puro y sencillo el ámbar de la rosa
entre ricos perfumes del Oriente.

Dos jóvenes, dos virjenes, modelo
de virtud, de belleza, y desventura,
fueron ajemplo del rigor del Cielo;
Sevilla deploró su suerte dura,
y mi trova, espresion de acerbo duelo,
endulzó de sus deudos la amargura.

Admirador incógnito, á su lado
pasé sin dirijirles voz amiga,
de sus hechizos célicos prendado;
vínculo alguno á su ecsistir me liga,
su camino crucé siempre ignorado
esclamando al pasar= *¡Dios las bendiga!*

Sucumbieron: su tumba solitaria

regué con llanto, y ecsorné con flores,
de sentimiento prueba voluntaria:
yo gozo con los goces seductores
de los demás, y en su fortuna vária
padezco sus angustias y dolores.

Así de los poetas Ecijanos
al escuchar el funeral acento
de la muerte llorando los arcanos,
á su trova sublime unir intento
cantos, como los suyos no galanos,
pero ricos de triste sentimiento.

Lloran el fin de la sensible esposa;
ángel celeste confinado al suelo,
que llama Dios á su mansion preciosa:
con lagrimas de amargo desconsuelo,
de flores con guirnalda luctuosa,
riegan y cubren de su losa el hielo.

Ángel dichoso, vé desde la altura
la fé que inspira mi final tributo,
la verdad de mi canto de tristura:
con la bondad, del ángel atributo,
acoje con sonrisa de dulzura
mi cántiga, espresion de negro luto.

José Velazquez y Sanchez.

AL SEÑOR DON JUAN DE CASAMAYOR

En la muerte

DE SU QUERIDA ESPOSA LA SEÑORA









¡ Cuantos vieron el Sol del medio dia
libres de mal con saludable frente,
y antes que se ocultára en occidente
ya eran despojos de la tumba fria !

(Plácido.)

De célicos amores
con tu bella consorte disfrutabas,
y placeres gozabas
sin el dardo sufrir de los dolores
que fuera tu alegria
si amante sonreia,
y en éstasis te hallabas amoroso
al mirar su semblante níveo, hermoso.

Oir su blando acento

era tu dicha, tu mayor ventura,
que su voz de dulzura
tu alma llenó de mágico contento,
y feliz á su lado
de amor enajenado
dejábante las horas que se fueran
y te halláran los dias qne vinieran.

No de invierno aterido
las lluvias y los recios vendavales
que al hombre causan males
sintieras tú, junto á tu bien querido,
que al ver su faz de rosa
tan pura y delciosa
siempre gozabas gratos los primores
que nos dá primavera con sus flores.

Un ángel de pureza
entre los dos partiera sus caricias,
siendo vuestras delicias
el contemplar su celestial belleza,
dulce niña inocente
que sintió só su frente
el santo beso de amorosa madre
al dormir sobre el seno de su padre.

¿ Mas dó fuera este encanto?

¿ á dó tan gratas y tranquilas horas?
¡ ay! perdidas las lloras
que se trocáran en crüel quebranto,
que el hado, el hado impío
con fuerte poderío
arrebató tu dicha de este suelo
dejandote en el mundo sin consuelo.

¿ Ves, cuando dulcemente
en el valle la tórtola amorosa
oye á su tierna esposa
que amor le jura á orillas de la fuente,
y estando asi estasiada
de amor enajenada
el fiero cazador crüel la acecha
y el corazon le parte con su flecha?

¿ Ves la casta paloma
que amante está posada sobre el nido
y de pronto un gemido
lanza, pues vé venir sobre la loma
al aguila sangrienta
que al herirla crüenta
la hace morir en triste desconsuelo,
por tenér que dejár á su polluelo?

¿ Ves, cuando en primavera

el sol parece, puro, esplendoroso,
y ambiente delicioso
bellas, las flores mece en la pradera,
y á poco se oscurece
y horrible se estremece
la tierra, y zumba el trueno, y fuertes caen
granizos, que á la flor la muerte traen?

Asi la parca cruda
en la mas apacible y grata hora,
despiadada y traidora
en tu esposa clavó su espada aguda,
siendo el golpe tan fuerte
é hiriendo de tal suerte
que al arrancarle su preciosa vida,
tu pecho desgarró con fiera herida.

Llora esposo infelice,
llora tus dichas y tu bien perdido,
que hoy por siempre se ha ido
el tiempo en que vivieras tan felice,
derráma amargo lloro
que pierdes un tesoro,
llora, que solo queda la tristura
para ti, que es asáz tu desventura.

Mas, templa el sentimiento,

que acaso se halla en trono fulgurante
de hermosura radiante
ante el Dios de Israel, dó en el contento
y con celeste canto
entona el Santo Santo,
puesto su pie só vaporosas nubes
de arcángeles enmedio y de querubes.

No mas lloro vertamos,
elevemos á Dios tiernas plegarias
con voces funerarias
dó su reposo eterno le pidamos,
que tan solo oraciones
no tétricas canciones
son las que al alma libran de los males
abriéndole las puertas eternales.



Lucas Bermudo y Caamaño.

